

H O M E N A J E
A
CARLOS
ORLANDO
NALLIM

SEPARATA

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Letras

Consulado General de España en Mendoza
Mendoza - República Argentina
2001

LA SERENA POESÍA DE HUGO MONTES BRUNET

Gloria Videla de Rivero
Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Notas bio-bibliográficas

Me propongo en las siguientes páginas hacer una aproximación a la personalidad y a la obra poética de Hugo Montes Brunet, con especial referencia a una de las influencias más notables que se observan en su obra: la de Jorge Guillén.

Nació el poeta en Santiago de Chile en 1926: "Nací en una calle con nombre de General en el barrio Yungay, hacia el extremo poniente de Santiago. Allí pasé mi infancia...". La experiencia infantil de la vida de barrio subyace en su posterior aprecio poético por esta temática y se explicita en algún poema.

Su personalidad es múltiple: poeta, ensayista, abogado, profesor. Su faceta quizás más conocida fuera de Chile es la de crítico literario: es Hugo Montes un lector intuitivo, sensible y penetrante, cualidades reforzadas por una sólida formación teórica. Fue a España en 1948, alojándose en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, casi mítico en el recuerdo de tantos estudiantes hispanoamericanos de varias generaciones que estudiaron en Madrid. Las clases con Ángel Valbuena Prat, Dámaso Alonso, Joaquín de Entrambasaguas; la amistad con José María Valverde, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Carlos Mar-

¹ Hugo Montes B. *De la vida de un profesor*. Santiago de Chile, Ediciones San Esteban, 1991, p. 15.

tínez Rivas, fueron algunas de sus experiencias humanas y culturales de este período. Años más tarde, a partir de 1956, estuvo en Alemania, en Friburgo. Hugo Friedrich y sus colaboradores inmediatos fueron allí sus maestros: "Friedrich fue el maestro severo y bondadoso, humano a la vez que lleno de "demonios", el verdadero guía de mis estudios de literatura, particularmente de la lírica"². Estos dos sellos: el español y el alemán se unen con la experiencia adquirida en otros viajes y estadías en el extranjero y en la estimulante vida intelectual chilena.

Muchos nos hemos nutrido en sus libros críticos: *Historia de la literatura chilena* (1955, en colaboración con Julio Orlandi), *Poesía actual de Chile y España* (1963), *Estudios sobre la Araucana* (1966), *Para leer a Neruda* (1974), *Ensayos estilísticos* (1975), *Machu Pichu en la poesía* (1976), *El mundo está bien hecho* (1979), *Para un curso de poética; de Platón a Neruda* (1984), son sus principales libros críticos a los que hay que sumar los numerosos artículos diseminados en revistas especializadas, sobre todo en la prestigiosa *Revista Chilena de Literatura*, de la que es Director³. También ha realizado labor como editor⁴ y como antólogo⁵.

Su vocación de profesor universitario se ha canalizado sobre todo en el ejercicio de la cátedra de Literatura Española e Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de

² *Ibíd.*, p. 23. Montes se refiere también al maestro en su "Evocación del profesor Hugo Friedrich", *Revista Chilena de Literatura*, Santiago, n° 11, abril de 1978, pp. 155-156.

³ La mirada crítica de Hugo Montes (muy marcada por el método estilístico, que fue y aún sigue siendo tan fecundo en los estudios literarios) ha echado luz sobre la obra de Gabriela Mistral, Nerúda, Vallejo, Huidobro, Rubén Darfo, Hugo Lindo, Miguel Artche, Martín Adán, entre los hispanoamericanos; el Arcipreste de Hita, Garcilaso de la Vega, Cervantes, San Juan de la Cruz, Calderón de la Barca, Gracián, Azorín, Antonio Machado, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, entre los españoles.

⁴ Ha tomado a su cargo -entre otras- la edición de las *Obras poéticas selectas* de Vicente Huidobro (selección y prólogo). Santiago, Editorial del Pacífico, 1957; de las *Obras completas* del mismo autor. Santiago, Andrés Bello, 1976, 2 vol. y de varias colecciones de poemas aparecidas en editorial Castalia de Madrid. Ha incursionado además en el mundo de la gramática y de la historia del idioma en su *Por nuestro idioma*. Santiago. Universidad Andrés Bello y Ediciones San Esteban, 1992, entre otras obras.

⁵ Es autor de la *Antología de la poesía chilena contemporánea* (1968, en colaboración con Roque Esteban Scarpa), entre otras.

Chile, en Santiago y en la Universidad Nacional Andrés Bello. Ha sido también profesor visitante en Friburgo, en San José de Costa Rica y en otras universidades extranjeras y Rector del Colegio San Esteban, en Santiago. Es éste el costado de su multifacética personalidad de humanista que elige para vertebrar su autobiografía: *De la vida de un profesor*. Si bien las memorias rescatan diversas vertientes vitales, el eje del libro es su experiencia como profesor⁶. "En mi triple labor de poeta, crítico y educador no veo tres parcelas, sino otras tantas expresiones de un mismo afán de verdad y de amor. Me siento igualmente a gusto en los tres trabajos y voy de uno a otro con la naturalidad de quien pasa de un cuarto a otro de su casa" (p. 22). En la concepción vital de Hugo Montes, básicamente religiosa, confesadamente católica, la vida es misión, todo lo realizado es misión.

Su obra poética

A través de este breve recorrido por los círculos concéntricos de su personalidad, apenas esbozados⁷, llegamos a uno de sus núcleos: el de poeta. Montes es autor de los siguientes libros de poesía: *Plenitud del límite* (1958)⁸, *Delgada lumbre* (1959)⁹, *Alto sosiego* (1964)¹⁰, *A manos llenas* (1972)¹¹, *Oficios y homenajes*¹² (1976). *Poemas*, de 1972¹³, recopila los cuatro primeros libros; *Obra poética*, publicada en 1981¹⁴, añade, a la anterior recopilación, *Oficios y homenajes*. Posteriormente pu-

⁶ Ed. cit.

⁷ Otras facetas, como las de su vida familiar y religiosa, pueden conocerse a través de su autobiografía.

⁸ Santiago, Nuevo Extremo, 1958.

⁹ Santiago, Ediciones Alerce de la Universidad de Chile, 1959.

¹⁰ Valparaíso, Cultura Hispánica, 1964.

¹¹ Santiago, Universidad Católica de Chile, 1972.

¹² Santiago, Mar del Sur, 1976, 112 p. Obsérvese la coincidencia con el título de un libro de Guillén: *Homenaje*. Milán, All'Insegna del Pesce D'oro, 1967.

¹³ Santiago, Editorial del Pacífico, 1972, 133 p.

¹⁴ Santiago, Mar del Sur, 1981, 147 p.

blicó *Claridad humana* (1983)¹⁵ y *ADios* (1998)¹⁶. Escribió además un libro en prosa: *Amanecer en Pomaire*, de 1983, en el que también hay poesía.

En su libro autobiográfico hay varias referencias a su labor poética. Un breve capítulo: "Presencia de la poesía", nos da cuenta de esta vocación: "Siempre me gustó la poesía. Por ella llegué a las letras: creo haberle sido siempre fiel. La novela, el cuento, el ensayo, el drama me dicen menos que un poema. Éste exige mucho silencio, paz honda, tiempo. Es inútil ir a la lírica como de paso, con urgencia. Igual que la persona amada, igual que el amigo entrañable, la poesía reclama dedicación, casi exclusividad" (p. 67).

Este capítulo es interesante porque revela algunas circunstancias biográficas que hicieron propicia la inspiración poética. Un primer amor que motivó los primeros versos; el primer soneto que se gestó en medio de los afanes sesudos de Alemania, el regreso a Chile (a Valdivia) que le hizo sentir la inspiradora sencillez de las calles y de las personas: "Dispuse de tiempo para leer, conversar, escribir. Nacieron los primeros libros de poemas, *Plenitud del límite y Delgada lumbre*" (p. 69). Años más tarde, ya en Santiago y en Valparaíso, surge el tercer libro de poemas: *Alto sosiego* (1964), editado por Cultura Hispánica con prólogo de Guillermo Blanco y asociado con el amor de Carmen Gloria ("la mujer de siempre, la compañera, la amiga, la esposa", p. 70). Luego, la necesidad de encuentro con los otros y con Dios y la llegada de los hijos siguieron generando poesía.

Montes define así el libro que compila gran parte de su *Obra poética*¹⁷:

Este libro no ha de ser interesante.

.....

Mis versos, el dejo donde cabe
tanta cosa en un instante

¹⁵ 1ª ed. Santiago, Colegio Saint George, 1983, 96 p.; 2a. ed. Madrid, La Muralla, 1987.

¹⁶ Santiago, Universidad Nacional Andrés Bello - Editorial Cuarto Propio, 1998.

¹⁷ En la contratapa del libro.

no interesan, no son interesantes.
Están no más, definitivamente irremplazables.

No lo lea el que busque novedades.

.....

El libro es una parte
de esos versos, la que no pudo callarse.
¡Muy lejos ya la astucia y lo importante!

El poeta aspira a darnos, a través de su obra, una visión tranquila, ordenada, positiva e integrada del mundo. Entre sus temas podemos enunciar: el amor conyugal, la familia, la amistad, el barrio, la casa, los vecinos que desarrollan sus oficios (mimbre, madera, libro, palabra) a quienes se mira, se admira y se les rinde homenaje (*Oficios y homenajes*), Chile, el tiempo, la afirmación serena del ser y de la vida, la expresión del gozo de vivir, Dios.

Influencias

El gran lector que es Hugo Montes absorbe selectivamente algunas influencias, las que convienen a su talento y visión del mundo. A pesar de ser un experto conocedor de los poetas de vanguardia, según lo ha demostrado en su obra crítica sobre Neruda, Huidobro o Vallejo, poco de las vanguardias se filtra en sus poemas: cierto irracionalismo, cierta dificultad para la "traducción" interpretativa y lógica del poema, una esporádica tendencia al lenguaje coloquial, ciertos atrevimientos sintácticos, por ejemplo este uso de sustantivos en lugar de los verbos, con efecto poético sintético:

Así, sin que lo sepas,
mientras andas,
mientras noches, mientras albas,
te me das, si abandonada¹⁸.

¹⁸ "Déjame quererte", en *A manos llenas* (1972), *Obra poética*, ed. cit., p. 106.

Acoge, sí, claramente, la influencia de la "poesía pura ma non troppo" de Jorge Guillén y –más soterradamente– la influencia de Borges (sobre todo a partir de la lectura de *Fervor de Buenos Aires*, en tanto este libro rescata las tranquilas impresiones suburbanas o salta de lo circunstancial a lo esencial). El mismo Montes admite estos influjos:

De tanto conversar y tanto leer, que es otro modo de seguir intercambiando ideas y sentimientos con quienes están lejos en el tiempo y en el espacio, no siempre sé qué hay de mí en la poesía que escribo y qué de otros (...) Los acreedores principales son Jorge Guillén y Jorge Luis Borges. Durante algunos años no podía leer nada de ellos inocentemente, porque tan pronto terminaba su lectura me ponía a escribir poemas. No siempre, sin embargo, resultaban poemas guillenianos ni borgeanos¹⁹.

De los dos autores reconocidos por el poeta como inspiradores, es mucho más evidente la influencia de Guillén. La de Borges actúa, a mi entender, más que como configuradora de un estilo, como disparadora de la inspiración, como sugeridora de algunos temas. En ambos casos, el autor selecciona los influjos a partir de "afinidades", los acoge porque coinciden parcialmente con la propia visión del mundo. Y los modifica al integrarlos con otras influencias y –sobre todo– con la personalidad poética propia. Ésta tiene un sello predominantemente religioso. Como se ha dicho: "Todos los elementos que concurren en la poesía de Hugo Montes son de esencia cristiana (...) Hombre que vive, contempla y admira el universo. Bebe en fuentes fundamentales, alza su canto para alabar, crear y renovar la cansada existencia del hombre (...) y abre los ojos para contemplar el milagro del día que nace, venido de Dios"²⁰.

Hay en Montes otras influencias inmediatas o mediatizadas a través de Guillén, entre ellas la de Emerson y Whitman con su tono afir-

¹⁹ *De la vida...*, p. 20.

²⁰ Carlos René Correa. *Poetas chilenos del siglo XX*. Santiago, Zig-Zag, 1972, T. II, p. 418.

mativo y celebrante, o las de los líricos españoles del Siglo de Oro: Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, que se manifiestan en ciertas coincidencias: un mundo poético refinado y sereno, una "materia fónica expresiva" con predominio de sonidos suaves o sibilantes, que sugieren aire calmo, vuelos:

No cesa la armonía. El claroscuro
de señales apenas columbradas,
de tierna levedad por lo más puro.
Es cielo de conquista. Son llamadas²¹.

De las tres últimas influencias —o al menos ecos— mencionadas, la más explícita es la de San Juan de la Cruz, poeta sobre el que Montes ha publicado estudios que demuestran demorada lectura²².

Me detendré especialmente en algunas respuestas personales del poeta a las incitaciones guillénianas, sin pretender hacer una sistematización completa ni evolutiva de los temas, tonos y caracteres estilísticos de su obra poética. Tomaré ejemplos de sus libros *Delgada lumbre, A manos llenas, Oficios y homenajes y Claridad humana*²³.

El poeta y su "oficio de mirar"

En el mundo poético de Montes, como en el de Guillén, el motivo de la ventana tiene gran importancia y se inserta en la tradición próxima de otros escritores y pintores contemporáneos (Rilke, Apollinaire: "Les fenêtres", Delaunay...). En el *Cántico* de Jorge Guillén, la ventana

²¹ "Volar", en *A manos llenas*, OP, p. 99. Pueden espigarse otros ejemplos: "Más liviana que el aire es la paloma/ cuando a su vuelo inclina toda altura/ y mece entre las alas, tan segura/ el aire de la torre y de la loma..." ("Presentación en el templo, 2", en *Alto sosiego*, OP, p. 83).

²² Cf. "Poesía de San Juan de la Cruz", en *El mundo está bien hecho*. Santiago, Ediciones del Colegio, 1979, pp. 52-76.

²³ Citaré por *Obra poética*, ed. cit., en adelante OP. Tomaré los ejemplos de *Claridad humana* (no incluida en OP) de la edición de 1983.

tiene múltiples significados²⁴. Por ejemplo, en el poema "Una ventana", de *Cántico*, el poeta llega a identificarse con ella: "Serenidad en evidencia de la tarde, / Que exige una visión tranquila de ventana / (...) / Soy como mi ventana. Me maravilla el aire"²⁵. La mente del poeta, como la ventana, recibe y recorta el mundo exterior, diáfano y sereno. La ventana le permite ver, descubrir las esencias; a la vez, sus cristales lo resguardan del desorden: "Mi defensa es el cristal / de una ventana que adoro"²⁶.

En la poesía de Hugo Montes, la ventana se asocia con la contemplación, con la mirada, con la conciencia, con la salida de sí mismo, con la apertura al mundo y a los demás, con la función del poeta y de la poesía. La ventana tiene además una connotación que comparte con otros seres: la fidelidad a sí misma, a su ser, a su función, a su vocación, a su "oficio", oficio que le es muy propio: "el oficio de mirar":

Fiel a su oficio de mirar es la ventana
(su propia voluntad cediera al viento), el
muro es franco en su servicio, la calle
da en final de campo y turbios montes²⁷.

Si bien por la ventana se mira, por licencia poética la ventana mira. Y este oficio la aproxima al poeta. En la poesía moderna el poeta es mirada. El símbolo de la ventana se asocia en este poema con otro tema de Hugo Montes, también de procedencia guilleniana: el de la realización de cada ser en la fidelidad a sí mismo:

²⁴ Cf. Emilia de Zuleta. "La poesía de Jorge Guillén", en *Cinco poetas españoles contemporáneos*. Madrid, Gredos, 1971, pp. 133-134. Allí señala algunas significaciones de la ventana en el poeta español. Por ejemplo, la ventana ofrece una medida de la realidad centrada y abarcable que el poeta capta en su unidad: "La ventana me ofrece el cuadro sumo: / un trozo de enmarcada / realidad, que no aísla pero asumo / completa la mirada". ("Forma en torno", en *A la altura de las circunstancias*).

²⁵ Cito por Jorge Guillén. *Selección de poemas*. Madrid, Gredos, 1965, p. 68.

²⁶ "Cara a cara", en *Cántico*.

²⁷ "Oficios", en *Plenitud del límite*, OP, p. 24. También incluida en *Oficios y homenajes* (ed. 1976), p.17.

Reparte el alba cada día los oficios
y vino y pan y viento y risa
tienen forma de sí cuando caminan²⁸.

Y el poeta que, según se insinúa en este poema y se explicita en otro²⁹, es "visión y palabra" reconoce que su oficio es el difícil, sobre todo porque busca superar lo contingente (paisaje, fecha, recuerdo) para acceder a lo esencial, tal vez a Dios, en encuentro amoroso:

¡Qué otra cosa es mi palabra, la que quiero,
aquí, allá o más adentro, claro choque
sin paisaje, ni fecha, ni recuerdo!

.....
Hacedme, tallo, flor, maduro grano,
geométrica ventana, fidelidad de mesa
repetida, la palabra que yo espero, la
del oficio de nombrar en nombre entero,
en uno, en tres, en más, en absoluto ya
sin nombre, puro encuentro de ti,
posible abrazo³⁰.

En otro poema: "Poética", de *Claridad humana*, el hablante lírico afina su definición: el poeta no mira, ve: "De visión se trata / no se trata de miradas". Y explicita:

Diga el ojo lo que ve.
La palabra vea lo que dice.
La visión en la palabra
es la pura poesía.

El tema del oficio poético se reitera y amplía en *Claridad humana*. Hay también en este libro otras modulaciones del motivo de la ventana y de la fidelidad de los seres a sí mismos:

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Cf. "Poética", en *Claridad humana*, ed. cit., pp. 41-42.

³⁰ "Oficios". *Ob. cit.*

Se precia el trébol de ser apenas hierba,
 efímero verde para el viento y el ganado,
 y el retamo, sin asombro, que asoma su amarillo
 contra el terco muro que lo apoya.

¡Si hasta la desidia de la piedra
 engríe su dureza jamás arrepentida!
 ¿Y qué decir de la ventana
 serena en su oficio de dejar pasar miradas?

La tarde, perfecta en el silencio,
 da tersura de rosa a la nostalgia,
 vuelta, así, también quietud intacta,
 amarillo retamo, piedra dura, trébol o ventana³¹.

El poema transmite la serenidad de los seres que se ajustan a su ser, que se precian de su función sencilla pero necesaria en el orden del conjunto, del mundo, del cosmos.

El tiempo y sus matices

Entre los temas de Hugo Montes comentaré algunos de los matices con que presenta el tiempo. En el poema "Domingo", por ejemplo, el hablante asume una actitud didáctica, la de quien posee un saber y lo quiere compartir, casi coloquialmente:

Una cosa he aprendido en mi vida
 que se alarga ya por medio siglo.
 Una cosa³¹ que la quiero enseñar
 a ver si a otros también les aprovecha.

Es algo simple
 y es que no hay que vivir
 esperando el nuevo día,
 porque el nuevo día ya llegó,

³¹ "Poema de la paz", II, en *Claridad humana*, ed. cit., pp. 13-14.

está aquí, es éste,
 del retamo al sol,
 de los acacios con sus púas,
 de las gentes sin apuro,
 la de Pomaire, por ejemplo,
 o Cochamó...³².

El poema encierra, en efecto, una sabiduría: la de captar los matices de gozo que el presente, que cada día ofrece; la de no desperdiciar la felicidad de hoy persiguiendo la de mañana, que será absorbida por la expectativa de otro mañana. El título, "Domingo", sugiere el día de fiesta, de descanso, de quietud, de posibilidad de contemplar. Todos los días pueden ser Domingo (etimológicamente, día del Señor, día sagrado), todos pueden tener su cuota de Domingo:

A qué esperar lo que tenemos,
 no será más azul el día de mañana,
 hoy es martes, es domingo,
 es jueves, es domingo, miércoles domingo,
 viernes, lunes, sábado domingo,
 qué día no es domingo,
 Domingo Domingo...(Ibíd.).

La supresión de algunos signos de puntuación (miércoles domingo, sábado domingo) contribuye a expresar la identificación de todos los días con el domingo. El juego de minúsculas y mayúsculas ("domingo", "Domingo") sugiere el vaivén entre lo cotidiano y lo sagrado.

Este poema se relaciona con otros que más explícitamente anuncian la presencia de la eternidad en el tiempo. Con un epígrafe de Guillén: "El tiempo asciende a la eternidad", la tercera parte del "Poema de la paz"³³ dice:

³² En *Claridad humana*, ed. cit., pp. 19-20.

³³ En *Claridad humana*, ed. cit., p. 15.

No otro, este tiempo,
 el tuyo, el mío, el nuestro,
 el trajinado por la prisa
 de las cosas, de la vida,
 tendrá, de pronto, su reverso,
 un olvido de todos los olvidos,
 y en gloria se alzaré,
 -ministerio de bella claridad...

En "Tiempo eterno", de *Oficios y homenajes*³⁴, usa la tradicional imagen del río para postular la pervivencia de lo que parece transitorio:

No se destruye el río cuando pasa.
 Sus ondas van de rama en rama
 haciendo el sueño, el aire, la mañana.

En Montes, como en Guillén, el tiempo es presente o eternidad contemplada. Cuando la evidencia de la temporalidad se impone, esa misma fugacidad exhorta a tomar conciencia del presente, a vivirlo intensamente.

La exaltación del ser

Otro motivo siempre presente en la obra poética de Hugo Montes es la textualización de atmósferas claras, la vocación por la luz y por la altura:

Me sobran claridad, verdor de cielo,
 altura de cipreses, mediodía³⁵.

En Montes, como en Guillén, la altura, el vuelo, la luz y las contrastantes sombras, la evolución de las horas del día, sus distintos momentos: el amanecer, el mediodía, el anochecer, la noche, la presencia o

³⁴ En OP, pp. 142-143.

³⁵ "Día", en *A manos llenas*, OP, ed. cit., p. 102.

la ausencia del sol, son imágenes simbólicas que se asocian con la voluntad y el gozo del vivir y del ser o con su ausencia o falta de evidencia o con los fenómenos que lo amenazan. La luz permite que las cosas se muestren y ofrezcan toda su maravilla:

El gozo de la luz
 desparrama su dicha
 en esta aurora azul.
 ¡Qué júbilo: es de día!³⁶.

La visión guilleniana de exaltación del ser se completa en la obra de Hugo Montes con la visión cristiana alentada por la fe: el ser se identifica con el llamado, presencia y esencia de Dios. Hemos apenas apuntado este aspecto, que merecería mayor desarrollo: Dios es tema explícito en varios poemas y está sugerido en muchos otros. Por ejemplo en "Señales"³⁷, título que alude, probablemente, a indicios de la presencia o acción de Dios: señales que se intuyen en las altas cimas de la Cordillera de los Andes, en el amor conyugal, en la referencia a los hijos. Dios es el tema principal de su último libro: ADios, título que juega con la ambigüedad semántica de la dedicatoria y de la despedida.

El claroscuro

¿Es lícito, es conveniente cantar positivamente al ser y a la vida en medio de los dolores del siglo XX y de las perturbadoras perspectivas que se avizoran para el siglo venidero? La realidad es ambigua: "trigo y cizaña", dolor y risa, bien y mal se entremezclan, se entretejen. ¿Puede minimizarse la presencia del dolor, de la injusticia, del pecado cantando sólo o predominantemente los aspectos positivos de la realidad? No ignora el poeta este conflicto y lo explicita:

³⁶ "De la tarde y la mañana", en *Oficios y homenajes*, OP, p. 136. Son muchos los textos que modulan este tema. Cf., por ejemplo, "Luz esencial", en *Delgada lumbre*, OP, p. 50.

³⁷ En *Oficios y homenajes*, OP, p. 139.

Me dicen
 "no es el tono,
 canta en oscuro,
 en piedra canta
 hirsuta, despeñada".

"No rindas homenajes",
 me dijeron,
 "mira las manos levantadas,
 las muertes mira
 azules, para siempre".

Abrí grandes los ojos,
 vi los cuatro puntos cardinales
 rotos y crucificados.
 Apreté los puños,
 más seguí cantando
 en tono claro, en homenaje puro³⁸.

El poeta hace su opción por el canto afirmativo que no desconoce el dolor y el mal. Montes nos dice: "No se ignora el dolor, pero se lo asume con sentido. La muerte no es la última instancia de la vida, sino un punto de apoyo para saltar hacia el abismo donde espera el Señor"³⁹.

Guillén separó en su obra la exaltación del ser (*Cántico*), de las manifestaciones de lo histórico y fenoménico (*Clamor*, *Maremagnum*)⁴⁰. En Montes el dolor, la pérdida o la desesperanza transitoria asoman muy esporádicamente y de modo no sistemático. Por ejemplo en "Mayo nuestro", poema en el que el otoño "que todo lo confunde y desordena" se transforma en símbolo de las fuerzas negativas:

³⁸ "Luz, más luz", en *Oficios y homenajes*, OP, p. 144.

³⁹ *De la vida de un profesor*, p. 72.

⁴⁰ Si bien en *Cántico* también asoman los enemigos del ser (la nada, el caos, el dolor, la noche, las sombras), éstos constituyen un coro menor secundario, vencido por la voz principal del ser, mientras que en *Clamor* y en *Maremagnum*, los aspectos negativos vulneran al ser con más intensidad. (Cf. Emilia de Zuleta. Ob. cit., p. 136).

¡Otoño, cuánto cielo hasta la tierra desprendido,
 cuánta inútil madera y esperanza!
 Por entre las esquinas el día va colgando
 como incierto muñón, como
 hermano menor en las conversaciones

.....
 En las duras mañanas del Otoño
 he visto la fuga organizada;
 como un poco de muerte,
 la triste cabalgata se alejaba, iba
 cayendo, lentísima
 caía,
 iba cayendo⁴¹.

Otras veces la presencia de lo negativo tiene una referencialidad más particularizada, y deja traslucir, ya una circunstancia histórica chilena (por ejemplo en "Variaciones bíblicas"⁴²), ya una experiencia personal dolorosa, menos transformada literariamente (por ejemplo en "Como todos", que comienza: "Uno se cansa de querer a veces..."⁴³). Pero estos resquicios por donde asoma la caducidad, el dolor o el mal constituyen una muy pequeña proporción en un mundo poético signado por la serenidad.

La alabanza de lo sencillo

La presencia de Chile aporta otra de las diferencias entre la obra de Montes y la de Guillén: la araucaria, los bosques del sur, los barrios santiaguinos o de provincia, los nombres de poblaciones. Pero estas presencias, más que paisajísticas o costumbristas son —salvo excepciones— símbolos de lo esencial, de lo no histórico o de una escala de valores que

⁴¹ En *Delgada lumbre*, OP, p. 54.

⁴² En *ADios*, ed. cit., pp. 56 y ss. En este poema, particularmente en sus partes II, III y IV se establecen analogías entre episodios bíblicos y dolorosas circunstancias chilenas contemporáneas.

⁴³ En *A manos llenas*, OP, p. 94.

opta por la sencillez. De la araucaria, por ejemplo, se dice: "Perfecta delgadez de verde y rojo)/ (...)/ ajena a la importancia y a la historia" . Si bien la contemplación del árbol puede tener su origen en la circunstancia chilena, en su paisaje, la araucaria se convierte también en símbolo del ser, del legítimo ascenso hacia la luz y hacia la altura. El verso que la califica como "ajena a la importancia y a la historia"⁴⁴ nos introduce en otro tema disperso aquí y allá en la obra poética de Montes: el de la opción por la sencillez y por la autenticidad.

La preferencia por la simplicidad subyace en la evocación del barrio o la provincia y se hace manifiesta con frecuencia⁴⁵. Esta actitud genera, por contraste, un motivo que se reitera en la obra: la referencia displicente a "lo importante" o a "la importancia". Su significado queda bien explícito en el poema "El otro":

A veces en los ratos de importancia
en la sesión solemne y engolada,
como una herida abierta
me punza el barrio en que viviera,
la dulce vida de la tarde y de la abuela⁴⁶.

El motivo reaparece en varios poemas: "En el niño pienso cuando veo la importancia" ("Día", en *A manos llenas*, OP, p. 102). O cuando dice: "¡Muy lejos ya la astucia y la importancia!" ("Este libro", en OP, contratapa). O cuando se refiere a sus hijos: "Señales de mis hijos./ Pequeñas son junto a la lumbre,/ ni azules ni importantes,/ a tantas parecidas,/ existen sin embargo inconfundibles". ("Señales", en *Oficios y homenajes*, OP, p. 139).

En la obra poética de Hugo Montes el motivo de la alabanza de lo simple y el menosprecio "de la astucia y lo importante" responde, sobre todo, a una filosofía y actitud de vida del autor, actitud animada por

⁴⁴ "Araucaria", en *Claridad humana*, p. 45.

⁴⁵ También Guillén cree en "la sencillez / última del universo" (Cf. "Vaso de agua", en *Cántico*).

⁴⁶ En *A manos llenas*, OP, p. 101.

los valores del cristianismo ("si no sois como los niños...") y por una sana psicología, ya que la persona edificada sobre compulsivas necesidades de figuración denota casi indefectiblemente inseguridades y carencias: "Dime de qué te jactas y te diré de qué careces", decía Adler.

En síntesis

La obra de Hugo Montes cumple en el panorama de la poesía del siglo XX un papel de equilibrio, de defensa del temple individual y social esperanzado con respecto a múltiples acosos: los juegos deconstructivos y demitificantes que portaban los movimientos de vanguardia; la convicción sobre el predominio de la nada y del absurdo de la existencia, propia de varias tendencias existencialistas; la excluyente exhortación a la denuncia de los males sociales, propia de las concepciones estéticas marxistas; el nihilismo, el escepticismo o la trivialización de las expresiones posmodernas. La obra poética de Montes salva la condición amenazada del mundo y del hombre e instaura, por la palabra poética, una realidad serena, que pregusta la eternidad.